

Instituto de lenguas románicas

Lo fantástico y lo literario en las Crónicas de Indias

Estudio sobre la mezcla entre realidad y fantasía, y sobre rasgos literarios en las obras de los primeros cronistas del Nuevo Mundo.

Tesina de 90 puntos

De: Victor Wahlström

Director de la tesina: Juan Wilhelmi

Índice

- 1. Introducción**
- 2. Raíces posibles de la mezcla entre realidad y fantasía, y entre historiografía y literatura**
 - 2.1. La historiografía en los siglos XVI y XVII
 - 2.2. La idea de la prefiguración del nuevo mundo
 - 2.3. Mitos y leyendas

2.4. La literatura medieval y los libros de caballerías

3. Lo fantástico, lo mítico y lo literario en las crónicas de Indias

3.1. Cristóbal Colón

3.2. Gonzalo Fernande de Oviedo

3.3. Alvar Nuñez Cabeza de Vaca

3.4. Bernal Díaz del Castillo

3.5. Inca Garcilaso de la Vega

4. Conclusión

5. Bibliografía

1. Introducción

«[...] nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, [...]»¹

No sería una exageración decir que el descubrimiento, la conquista y la colonización de América forman parte de una de las empresas más importantes de la historia mundial. Los que llegaron al nuevo mundo, encontraron precisamente eso, un mundo nuevo, desconocido, misterioso y temible. Allí veían cosas que nunca hubieran podido imaginar. Para muchos españoles, América debe haber parecido como un continente maravilloso o incluso mágico. La colisión entre el mundo europeo y el mundo americano fue violenta, en todos los sentidos. Y los textos hoy en día conocidos como las *Crónicas de Indias*, curiosa mixtura de historiografías, ensayos, letras narrativas de ficción, poesía épica y libros de viaje, son los mejores testigos de este choque.

En estas crónicas aparecen sucesos y seres sobrenaturales y a menudo, para explicar la asombrosa realidad de América, los cronistas refieren a textos bíblicos, greco-romanos, leyendas medievales e incluso a libros de caballería, como se ve en la cita inicial. Muchos de los que han buscado las raíces del género literario llamado realismo mágico los han encontrado en las *Crónicas de Indias*². Uno de ellos es Alejo Carpentier, quien se interesaba mucho por las dichas crónicas y los orígenes de lo que llamó lo *real maravilloso*. En efecto llamó la crónica de Bernal Díaz del Castillo, que será tratado en esta tesina, el único auténtico libro de caballería y explicó que en éste se ve como el hombre europeo encuentra la realidad maravillosa americana por primera vez³. En suma, hay en dichas crónicas elementos que permiten hablar de una mezcla entre lo real y lo fantástico.

Hay en las crónicas también rasgos literarios notables, es decir que elementos novelescos, sin aparente función historiográfica, aparecen con frecuencia. Efectivamente, se puede hablar de un género híbrido entre la historia y la literatura. Se debe recordar que, como

¹ Contemplando la visión asombrosa de la ciudad de Tenochtitlán construida sobre agua, Bernal Díaz del Castillo alude al Amadís de Gaula, el héroe más famoso de los libros de caballerías. *Crónicas de Indias Antología*, Serna, M. Ediciones Cátedra. Madrid 2007, pág. 367

² Aquí se puede mencionar dos artículos que tratan el asunto: *Crónicas de Indias, precursoras del realismo mágico*, de S. Serrano, y *Tiempo de Indias: Crónicas e imágenes del nuevo mundo y la expresión literaria latinoamericana*, de O.H. Fernández

³ Mjöberg, Jöran. *Latinamerikanska författare: Femton temastudier*

Borges ha indicado⁴, lo que anteriormente se leía como historia épica (como las obras de Homero) hoy lo leamos como literatura, y esto podría eventualmente ser aplicable también a partes de las crónicas de Indias.

Fantástico o no, el contenido de las crónicas de Indias tiene un gran valor histórico, etnológico y literario. Los cronistas de Indias, entre los cuales se hallan soldados y aventureros, curas e historiadores, pobres y ricos, españoles e indígenas, desconocidos y celebridades, fueron efectivamente los primeros grandes autores y narradores del nuevo continente, y sus textos han tenido una influencia sustancial sobre la literatura latinoamericana. Puesto que ésta última es en efecto conocida por una mezcla singular de realismo y fantasía (con autores como Borges, Carpentier, García Márquez etc.), sería interesante saber cómo esta mezcla se manifestó originalmente en el siglo XVI y XVII. Estudiar las obras que según algunos constituyen las raíces del realismo mágico, sería sin duda útil para quienes quieran entender mejor la literatura latinoamericana y su historia. Además, la lectura de estos textos ofrece una oportunidad única para llegar a un mejor entendimiento del pasado y de la forma de pensar y ver el mundo en aquel tiempo.

El propósito de este trabajo será de examinar y de mostrar con ejemplos cómo la mezcla entre realidad y fantasía en las crónicas de Indias puede manifestarse. También se intentará ver cómo se expresan los rasgos literarios o novelescos en estas obras supuestamente historiográficas.

En esta investigación serán tratados someramente cinco de los cronistas y crónicas más importantes, a saber Cristóbal Colón, Gonzalo Fernández de Oviedo, Bernal Díaz del Castillo, Álvar Núñez Cabeza de Vaca e Inca Garcilaso de la Vega.

El tema de este trabajo es vasto y complicado. Las crónicas en cuestión son voluminosas y están escritas en castellano antiguo. Además, se utilizará en esta tesina una terminología vaga e imprecisa: palabras como verdad, real, mito, fantasía, literario y historiográfico no pueden ser definidas con exactitud. Por consiguiente, este trabajo debe ser considerado como lo que es: una tesina modesta que no pretenda dar toda la imagen, ni llegar a nuevas

⁴ *Crónicas de Indias, Edición de Mercedes Serna*, Ediciones Cátedra, Madrid 2007. Introducción, pág. 79

informaciones o conclusiones sobre el asunto que trata, sino solamente, si posible, despertar el interés del lector y con un poco de suerte llegar a unas conclusiones básicas.

Varias fuentes serán utilizadas como *La vocación literaria del pensamiento histórico en América* de Enrique Pupo-Walker e *Historia de la literatura hispanoamericana, 1. De los orígenes a la Emancipación* de J.M. Oviedo, pero principalmente se utilizará la antología *Crónica de Indias* de Mercedes Serna Arnaiz, profesora en el departamento de filología de la Universidad de Barcelona⁵. Es importante anotar que la mía es una lectura incompleta de las crónicas que en este trabajo serán tratadas ya que los textos en la antología sólo son fragmentos de obras muy vastas. Y es probable que por esta razón surjan inexactitudes. Si se hubiera elegido sólo uno de los cronistas, la tarea sin duda habría sido más fácil y el resultado más exacto, pero se ha estimado que sería más interesante examinar unas pocas crónicas, una después de otra, para que una comparación entre ellas fuera posible.

Sin embargo, antes de empezar con la investigación hace falta una introducción al sujeto suficientemente amplia para que la investigación sea inteligible.

2. Raíces posibles de la mezcla entre realidad y fantasía, y entre historiografía y literatura

2.1. La historiografía en los siglos XVI y XVII

Uno tiene que recordar que la Historia no es una ciencia exacta, sino que siempre refleja la época en la cual se escribe. Cuando fueron escritas las crónicas de Indias, la historiografía estaba todavía, según Víctor Frankl⁶, estrechamente ligada a las concepciones legendarias, al recuerdo y a una realidad espiritual. Leyendas y cuentos mitológicos de la antigüedad, profecías y la tradición bíblica formaba parte del pensamiento histórico del período.

Al examinar los rasgos literarios en las crónicas de Indias, hay que mencionar que incluso si hoy en día nos parece curioso encontrar cuentos y elementos literarios en una obra de historia, una mezcla entre historiografía y literatura había sido la norma desde los principios de la historiografía. Borges ha indicado que lo que anteriormente se leía como historia épica (como las obras de Homero) hoy lo leamos como literatura, y esto podría eventualmente ser

⁵ http://hispanismo.cervantes.es/Departamentos_ficha.asp?DOCN=2313

⁶ *Crónicas de Indias, Introducción*, Mercedes Serna pág. 15. *El antijovio de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la Contrarreforma y el manierismo*, de Víctor Frankl ha sido fuera de mi alcance.

aplicable también a partes de las crónicas de Indias⁷. En los textos historiográficos griegos y romanos se encuentra numerosos anécdotas y cuentos, a menudo con formulaciones lacónicas y detalles sugestivos que permiten recordar más fácilmente la historia. Importaba menos si era la auténtica verdad, ya que la gente siempre ha preferido una historia fantástica bien contada a una verdadera pero sin valor literario.

Merece la pena mencionar también la idea del *historiador-poeta*, que tuvo gran importancia en aquel tiempo. En *El Antijovio* de Víctor Frankl, él dice:

Existe en la época del Renacimiento una interpretación de la verdad histórica, según la cual ésta se refiere a una realidad espiritual oculta a los ojos de los hombres vulgares y carnales, y accesible solamente a los hombres dotados de una visión poética [...], apareciendo en esta concepción, como descubridor de esta 'verdad', el historiador-poeta. (Pupo-Walker, E. Pág 40)

La aparente confusión entre historiador y poeta podría parcialmente explicar el estilo poético de muchas crónicas, y el hecho que muchos cronistas se dedicaban a incluir cuentos y narraciones, fantásticas o no, que para nosotros parece no corresponder al propósito historiográfico. Aquí uno debe mencionar *La Araucana* de Alonso de Ercilla, que no era una crónica sino una épica en verso. Sin embargo, el tema es típico de las crónicas de Indias. Esto demuestra que la diferencia entre historiografía y literatura era muy imprecisa en esta época⁸. Efectivamente, en la historiografía de los siglos XVI y XVII se confundían lo histórico y lo probable, se mezclaban lo cotidiano con lo fantástico, y lo profano con lo sagrado.

Otro aspecto importante es que las crónicas de Indias fueron escritas en un tiempo en el que el pensamiento medieval chocó con el conjunto de las ideas renacentistas. Esta mezcla entre tradición y lo nuevo se ve claramente en la manera de escribir y pensar sobre la Historia. Según Simón Valcárcel las crónicas de Indias deben ser situadas entre «*la crónica medieval castellana, nacionalista y providencialista, y el texto historiográfico humanista*»⁹.

La tradición historiográfica medieval se apoyó esencialmente en la Biblia, y en el concepto moral y alegórico de la historia. Se caracterizó por las ideas de providencia divina y del modo

⁷ *Crónicas de Indias, Edición de Mercedes Serna*, Ediciones Cátedra, Madrid 2007. Introducción, pág. 79

⁸ En efecto, Inca Garcilaso se quejó de que Ercilla había escrito en verso lo que debe estar escrito en prosa, puesto que la prosa era el modo apropiado de expresar la verdad histórica (Serna, M. Pág. 53)

⁹ Serna, M pág. 60. El libro de Valcárcel, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, ha también sido fuera del mío alcance.

de mirar al pasado como modelo insuperable. La Historia, en el tiempo medieval, no era separable del progreso del propósito de Dios.

En la historiografía humanista, por otro lado, la forma y la retórica eran aspectos muy importantes. Escritores clásicos como Cicerón y Horacio tuvieron una gran influencia estilística sobre los historiadores renacentistas y los otros escritores humanistas. También había surgido la noción de que el presente se pueda mejorar e incluso superar al pasado. La meta de la historiografía renacentista era sobre todo recordar los grandes hechos, los héroes y los hechos dignos de recuerdo. El gran humanista y filósofo español Juan Luis Vives apuntó que la historia no debe perpetuar las infamias, y cronistas como Cortés e Inca Garcilaso tuvieron una opinión similar¹⁰. En efecto, si uno quiere señalar un objetivo que tienen en común todos los cronistas es, sin lugar a dudas, que quieren perpetuar las hazañas y los asuntos curiosos que habían vivido los españoles en América. Una variante exagerada de esa concepción de la historiografía es la interpretación aristotélica individualista de la historia, que se manifiesta entre otras, en la crónica de Francisco López de Gómara. Según él, la historia «*es la obra de grandes hombres, heroicos, elegidos por el destino*¹¹». En su crónica sobre la conquista de México, Hernán Cortés es uno de esos hombres elegidos. Pupo-Walker señala que este tipo de *persona histórica* tuvo modelos literarios.

Los cronistas de Indias seguían la tradición historiográfica medieval con respecto a la visión providencialista de la Historia. Por ejemplo, para Inca Garcilaso y Oviedo no quedaba duda de que la conquista de América formaba parte del orden divino. Sin embargo, en casi todas las crónicas hay también rasgos del pensamiento historiográfico renacentista y humanista.

Como lo indica Serna, los cronistas pueden dividirse en dos grupos: los que describieron lo que habían visto y vivido, y los que escribieron lo que habían oído y leído, sin haber estado nunca en América. Entre los últimos hallamos a Gómara, a Pedro Mártir y su crónica en latín *De Orbe Novo*, y parcialmente al Inca Garcilaso, que escribió su primera crónica *La Florida* a pesar de que él nunca había estado allí. Serna sugiere también que las crónicas se dividan entre las que siguen los pasos del historiador griego Tucídides (que se basaba en testigos

¹⁰ Serna, M. Pág 61

¹¹ Serna, M. Pág 81

oculares), y los que siguen a Heródoto y la tradición mítica donde lo visto, lo oído y verosímil tiene el mismo valor histórico¹².

2.2. La idea de la prefiguración del Nuevo Mundo

En su introducción Mercedes Serna nos dice, citando el libro *La invención de América* de Edmundo O’Gorman, que el nuevo continente, «antes de ser una realidad fue una prefiguración fabulosa de la cultura europea¹³». Los primeros cronistas buscaron en los textos clásicos una explicación del descubrimiento y en la Biblia, en los textos clásicos y en leyendas europeos y asiáticos, los cronistas encontraron confirmaciones de la existencia del Nuevo Mundo. El cronista José de Acosta alegó que san Jerónimo, cuando éste escribió sobre la *Epístola a los Efesios* de San Pablo, había profetizado que «pasado el mar océano, hay otro mundo y aun mundos¹⁴». Pero, lo más notable es indudablemente unas líneas de la tragedia *Medea* de Lucio Aneo Séneca, que Acosta tradujo así al castellano:

*Tras luengos años verná [sic], un siglo nuevo y dichoso
Que al Océano anchuroso, sus límites pasará
Descubrirán gran tierra, verán otro Nuevo Mundo*

Navegando el gran profundo, que agora el paso nos cierra

(Pupo-Walker, E. Pág. 41, 42.)

Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias* aseguró que no se tratara de un mundo nuevo, sino de un redescubrimiento de unos países perdidos desde la Antigüedad. Oviedo, que fue cronista oficial de la corona evocó el mito griego de las Hespérides (o las Islas Afortunadas) cuando propuso, no solamente que las Hespérides eran las islas de las Indias, sino también que el nombre provenía de Hespero, rey de España 1658 a.C. y que lo único que había hecho Colón era, con la ayuda de Dios, hacer volver a España la tierra que ya había sido suya¹⁵.

Aunque sea probable en el caso de Oviedo, que se trate principalmente de un deseo de servir fielmente a la corona, la confusión entre mitos antiguos y la realidad americana es

¹² Serna, M. Pág 56

¹³ Serna, M. Pág. 16, 17. No he logrado encontrar el libro de O’Gorman.

¹⁴ Serna, M. Pág 24

¹⁵ Serna, M. Pág 18, 19.

obvia en casi todas las crónicas. Muchos afirmaban que los antiguos griegos conocían el Nuevo Mundo, y que Aristóteles había escrito sobre América, cuando describió la isla en el mar Atlántico descubierto por los mercaderes cartagineses. Tanto en los textos de Bartolomé de Las Casas y de Gómara como en los de Pedro Mártir se identifica partes del Nuevo Mundo con islas y países míticos como la Atlántida (mito que proviene de los diálogos *Timeo* y *Critias* de Platón), las Hespérides, Tarsis, Ofir y Saba (los últimos tres son ciudades míticas que aparecen en el Antiguo Testamento).

El hecho que la Biblia y los mitos y documentos greco-latinos tuvieron una importancia considerable en la Europa de esta época, debe haber sido decisivo por los españoles, deseando saber adónde exactamente habían llegado. Y, a consecuencia de esto, como señala Enrique Pupo-Walker:

[...] los europeos que tomaron contacto con América confundirían aquellas tierras con los esquemas mentales de una geografía que en parte habían profetizado Platón y Aristóteles. [...] Debe comprenderse que ese registro inmenso de creencias que precede al Descubrimiento no era fácilmente refutable, ya que se autorizaba, [...] en las Homilías de San Juan Crisóstomo y en las mismas Epístolas de San Pablo y de Gregorio Nacianceno. (Pupo-Walker, E. Pág. 43)

Para resumir, es probable que esta tradición aumentó la confusión entre realidad y fantasía en las crónicas de Indas.

2.3. Mitos y leyendas

Tanto en América como en Europa circulaban numerosos mitos que hicieron crecer el carácter imaginativo de las crónicas de Indias. Mitos que se tomaban muy seriamente: el de las Amazonas, originalmente guerreras míticas griegas, empujó a exploradores españoles como Francisco de Orellana a organizar expediciones para buscarlas, y es de allí que proviene el nombre del gran río¹⁶. Las crónicas están llenas de mitos: unos tratan de gigantes, sirenas, grifos, dragones y monstruos de todo tipo, mientras otros evocan países, ciudades y lugares, como el país de la Canela, el paraíso terrenal, el reino de Omaguas, las siete ciudades de Cíbola y el país de Meta. También había mitos y cuentos de tesoros escondidos. Los mitos

¹⁶ Serna. M. Pág 64

más conocidos son quizá el de la fuente de la eterna juventud, y el de El Dorado.

Supuestamente, el mito de El Dorado aparece por la primera vez en un texto del conquistador Jiménez de Quesada, pero se divulgó rápidamente y durante los siglos varias expediciones intentaron encontrarlo (la de Gonzales Pizarro y Francisco de Orellana en 1541 es famosa). El mito de la fuente de la eterna juventud es uno de los variantes del mito del elixir de vida eterna, que es muy antiguo y existió tanto en Europa como en Asia. Y, también en América había entre los indígenas un mito parecido, que trataba de un río de la juventud. La fusión entre esos mitos resultó en numerosas expediciones con el propósito de localizar la fuente.

El hecho que aparecen tantos mitos en las crónicas de Indias, y que las personas creían tanto en ellos que arriesgaron sus vidas guiados por ellos, indican que tienen una gran importancia con respecto a la mezcla entre realidad y fantasía en textos de esta época.

2.4. La literatura medieval y los libros de caballerías

La literatura de la época, en toda su diversidad, tuvo una gran influencia sobre lo que escribieron los cronistas. En el siglo XVI, un género literario era especialmente popular, quizás sobre todo entre los soldados que fueron al Nuevo Mundo, a saber: las novelas de caballerías. Las historias fantásticas sobre héroes de ficción como Amadís de Gaula, despertaron indudablemente la imaginación de muchos, aparte de un cierto ingenioso hidalgo de la Mancha. Irving Leonard señala en *Los libros del conquistador* que:

Al igual que las cintas cinematográficas de hoy día, esta literatura ejerció una profunda influencia en la conducta, la moral y el pensamiento de la sociedad de su tiempo, y propició la aceptación de valores artificiales y de falsas actitudes con respecto a la realidad... y puso algún color en la existencia gris de los lectores, quienes, [...] continuaron hallando en ellas retratos auténticos de la vida, de los que adquirieron no sólo modalidades de conducta e ideas sobre una realidad más amplia, sino una incitación para las hazañas. (Serna, M. Pág. 67. En el libro de Leonard, que no he encontrado, la cita se halla en la página 29.)

Acerca de las novelas de caballerías Serna también señala que «[...] aunque constituían la lectura favorita desde el siglo XV, no se citaban porque los moralistas y humanistas

*protestaban*¹⁷», lo que podría explicar por qué la mayoría de las cronistas no hacen alusiones a obras literarias de este tipo. La excepción más famosa es Bernal Díaz del Castillo, como se ha indicado en la cita inicial de este trabajo. A un veterano de guerra como éste, se supone, poco le importaba lo que iban a pensar unos moralistas eruditos. Además, Serna anota que «*La influencia de los libros de caballerías contribuyó a crear este ambiente de realismo mágico en el que se desarrolla la crónica*¹⁸».

Otros tipos de literatura influyeron también las crónicas de Indias, y posiblemente la mezcla entre realidad y fantasía que uno encuentra en ellos: el curioso *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandeville había sido traducido del inglés y Colón y muchos otros disfrutaron de los relatos fantásticos de la obra. Las historias de naufragos y los libros medievales devotos eran géneros literarios leídos tanto por conquistadores como por frailes. Rasgos de los libros devotos aparecen en las obras de Gómara, Bernal Díaz y en las del Inca Garcilaso, en forma de intervenciones militares de seres divinos. Y cuanto a las historias de naufragos, vamos a examinar no solamente la obra de Cabeza de Vaca, cuya obra incluso se llama *Naufragios*, sino también la relación sobre el naufragio de Pedro Serrano, que aparece en *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso. Pero volveremos al asunto más adelante, ya que aquí se termina la introducción y empieza la investigación.

3. Lo fantástico, lo mítico y lo literario en las crónicas de Indias

Los primeros cronistas están directamente asociados con el descubrimiento (en el caso de Colón) o con la conquista (Bernal Díaz del Castillo, Cabeza de Vaca) del Nuevo Mundo. La mayoría de estos textos toman la forma de cartas, diarios y relaciones, pero con Oviedo y luego con Inca Garcilaso comienza a aparecer la crónica propiamente dicha.

3.1. Cristóbal Colón

El primer cronista¹⁹, el mismo Cristóbal Colón es uno de las personas más conocidas de la historia mundial, pero no se sabe mucho sobre su vida, aparte de los cuatro viajes a América

¹⁷ Serna, M. Pág 85

¹⁸ Serna, M. Pág. 66. La no-cursiva es mía.

¹⁹ Se puede discutir si es correcto llamar a Colón cronista, ya que lo que escribió no era una crónica propiamente dicha, pero en este trabajo, para simplificar el asunto, se le llamará cronista.

que emprendió aunque él nunca entendió que se tratara de un nuevo continente. Hay relaciones de todos los viajes, pero ninguno de su propia mano ha sobrevivido. La relación del primer y tercero viaje son transcripciones de Bartolomé de Las Casas²⁰. La del segundo escribió Pedro Mártir de Anglería en latín, y la del cuarto escribió su hijo Hernando dictándola Colón, pero se conoce solo a través de copias²¹.

No es difícil encontrar ejemplos de lo fantástico en los textos de Colón. El gran descubridor creyó en amazonas, cíclopes, sirenas, hombres con cola y otras monstruosidades. Lo que sí es más complicado es saber discernir lo que se puede calificar de fantástico de lo que se debe llamar simplemente exageraciones, mentiras o malentendidos. Y eso es algo que ocurre igualmente con las otras crónicas mencionadas en este trabajo.

Colón parece haber sido un hombre bastante culto, especialmente considerando su posición social. Serna señala que:

[...] leyó escritos de viajeros y cosmógrafos, obras bíblicas, teológicas y filosóficas, con la pasión de una mentalidad medieval que encuentra en la letra impresa confirmaciones proféticas, avisos del porvenir. La realidad física, cuando se encuentre en el Nuevo Mundo, no va a hacer cambiar ni un ápice el sueño de encontrar la ruta occidental hacia las riquezas asiáticas. [...] Se basó en el dogma de la cartografía cristiana, del profeta Esdras, que había declarado: «Él secó seis partes de la tierra » Es decir, que si había seis partes de tierra [...] era fácil que el océano Occidental no se extendiera mucho [...]. (Serna, M. Pág. 31, 32)

El pensamiento medieval y la prefiguración de otro mundo (en este caso se trata de un mundo asiático fantástico que, con la ayuda de unos libros, había imaginado) se ven con claridad en los textos de Colón. La obra cosmográfica *Imago Mundi* de Pedro de Ailly, inspiró a Colón hasta hacerle creer que había encontrado el Paraíso Terrenal, que según d'Ailly se debía encontrar en una región templada más allá del ecuador, cuando estuvo ante la

²⁰ Las Casas es en efecto uno de los cronistas más importantes, debido a sus textos polémicos contra el maltrato de los indígenas, como la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Sin embargo, no será tratado en esta investigación a causa de que sus obras carecen el valor literario y fantástico que se encuentra en las de otros cronistas de este trabajo.

²¹ Oviedo, J.M. *Historia de la literatura hispanoamericana, 1 De los orígenes a la Emancipación*. Alianza Editorial. Madrid 2005. Pág. 83

desembocadura del Orinoco: « [...] creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina²²».

Otro libro que uno debe mencionar, cuando de la lectura de Colón se trata, es el libro de viajes de Marco Polo, que fue su fuente esencial sobre Asia. Polo había viajado en el continente asiático en el siglo XIII y hasta servido al Gran Khan de China. Serna señala que:

Marco Polo, como será característico de las crónicas de Indias, combina el estilo informativo, periodístico, con el novelesco. [...] Los relatos de Marco Polo son un precedente del realismo mágico que encontramos, también *avant la lettre*, en las crónicas de Indias. La credibilidad del texto se consigue partiendo del principio de que toda historia fantástica es verosímil si se describe como si de una noticia periodística se tratara. [...] relatará, tras una noticia de tipo informativo, una fantástica, [...]. (Serna, M. Pág. 34)

Esta lectura, junto al deseo de conciliar lo leído con la realidad física, explica el hecho que Colón no sólo buscó al Gran Khan y a su pueblo, sino que también creyó entender lo que los indígenas decían: «*Los indios, [...] dicen Cariba (refiriéndose a los antropófagos) y Colón oye caniba, es decir la gente del Khan*»²³. Con respecto al hecho que Colón escribe que podía entender el idioma de los indígenas desde el primer día (incluso se queja de la mala pronunciación de los indios), se debe reconocer que la confusión entre la realidad, la imaginación de Colón y la literatura que había leído es muy notable:

[...] lo que sí sorprende es el hecho de que Colón pretenda regularmente que comprende lo que le dicen, al tiempo que da pruebas de su incomprensión. Por ejemplo, el 24 de octubre de 1492 escribe: "Oí de esta gente que [la isla de Cuba] era muy grande y de gran trato y había en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes." Pero dos líneas más adelante, el mismo día, añade: "por lengua no los

²² Serna, M. Pág. 169.

²³ Serna, M. Pág. 40

entiendo". Lo que "oye", pues, es sencillamente un resumen de los libros de Marco Polo y de Pedro de Ailly. (Todorov, T. Pág. 39)

Es imposible decir con precisión cuando Colón exagera o miente para poder presentar más gloriosamente a los reyes católicos el éxito de sus viajes, y cuando escribe sinceramente y cree realmente lo que cuenta. El 4 de noviembre, 1492 (todavía se puede comunicar con los indígenas solamente mediante señas, y la incomprensión es casi total) leemos que Colón:

Mostróles oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bohío había infinito [...]. Entendió también que lejos de allí había *hombres de un ojo y otros con hocicos de perros* que comían los hombres[...]. (Serna, M. Pág. 137. La cursiva es mía.)

En este caso, la fantasía de Colón es doble. Primero, no puede entender a los indígenas así que la conversación debe ser inventada, y segundo, los cíclopes y los hombres con hocicos de perros mencionados son sin duda el resultado de la lectura de fábulas populares. Pero es imposible saber si el almirante lo cree de verdad o si lo escribe con un propósito específico. Otros ejemplos de una mezcla entre realidad y fantasía son las islas maravillosas mencionadas por Colón escribiendo sobre su primer viaje. Una es la isla de mujeres «*en la cual no hay hombre ninguno*²⁴», hecho muy improbable y posiblemente inspirado por las leyendas de amazonas o quizá de la *Odisea* (recordemos la isla de Calipso). Otra isla fantástica es una «*en que las personas no tienen ningún cabello. En ésta hay oro sin cuento*²⁵». El almirante habla también de una provincia llamada Auan «*adonde nace la gente con cola*²⁶». También aquí lo probable es que estas islas sean el resultado de la fantasía y las lecturas de Colón. Según Serna, cuando Colón, en el cuarto viaje, describe las minas de oro y piedras preciosas, lo hace para confirmar que se halla, en efecto, en Asia, puesto que minas como esas son descritas en los viajes de Marco Polo por el continente asiático²⁷. Es posible

²⁴ Serna, M. Carta a Luis de Santángel. Pág. 123

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Serna, M. Carta a Luis de Santángel. Pág. 122

²⁷ Serna, M. Pág. 186

que la misma intención lo hiciera escribir sobre seres sobrenaturales e islas maravillosas ya que ellos formaban parte de la imagen que tenían los europeos del continente asiático. Otra razón podría ser que Colón simplemente quiso hacer su historia más digna de ser leída y más divertida, agregando detalles fantásticos. No hubiera sido la primera vez que alguien lo hacía.

Lo que hace Colón una y otra vez es imponer un modelo literario sobre la realidad. Identifica repetidamente los sitios que descubre con los lugares descritos por autores antiguos y medievales. Identifica por ejemplo con las islas periféricas de Asia, que había descrito De Ailly las islas de la costa de Venezuela²⁸. Serna señala que en los textos de Colón: *«no es la realidad lo que importa, sino tan sólo la confirmación de lo escrito, [...] Colón reescribe su realidad mental hecha de lecturas, testimonios, fantasías, rumores [...]»*²⁹.

A propósito de los rasgos literarios: en las descripciones de la naturaleza en los textos de Colón, podemos constatar que más tienen que ver con modelos literarios que con la realidad física. Lo que describe en su texto es un *locus amoenus* (que en ésta época representaba la forma correcta de describir la naturaleza), y poco importa el paisaje verdadero. Serna explica que: *«La convención literaria privaba de libertad al poeta o al escritor. El paisaje, siempre descrito de igual manera, tenía que ser un jardín de eterna primavera»*³⁰. Las descripciones, pues, son muy monótonas como podemos ver en los ejemplos siguientes:

”Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras.” (11 de octubre, 1492.) ”Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas [...]” (13 de octubre, 1492.) ”[...] están huertas de árboles las más hermosas que yo vi, e tan verdes [...] y mucho agua.” (14 de octubre, 1492.) (Los ejemplos son los de Serna, pág. 38)

En los dos últimos viajes sin embargo, el tono de Colón cambia radicalmente, y la amargura y la desesperación que siente por ser tan mal recompensado por los Reyes Católicos hacen surgir descripciones de una naturaleza cruda, fea, completamente opuestas

²⁸ Serna, M. Pág 45

²⁹ Serna, M. Pág. 48

³⁰ Serna, M. Pág. 39

a las del primer viaje: «*Ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante ni daba lugar para correr hacia algún cabo*³¹». No cabe duda de que Colón tenía mucha aptitud para la escritura, y el lector siente el dolor del almirante cuando termina en estilo sencillo, franco y poético su relación de su cuarto viaje con estas tristes palabras:

Yo estoy tan perdido como dije. Yo he llorado hasta aquí a otros. Haya misericordia ahora el cielo y llore por mí la tierra. [...] aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, [...]. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine a este viaje a navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto, porque estaba ya la esperanza de todo en ello muerta. Yo vine a Vuestras Altezas con sana intención y buen celo, y no miento.

3.2. Gonzalo Fernández de Oviedo

No se puede hablar de las crónicas de Indias sin mencionar a Gonzalo Fernández de Oviedo, el primero de los cronistas en intentar de dar una visión completa del nuevo continente. Su obra es gigantesca: *Sumario de la natural historia de las Indias* y *Historia general y natural de las Indias* componen 50 libros. Incluso hay una crónica entera dentro de la vasta crónica de Oviedo: la de Gaspar de Cervajal, en la cual se mezclan tanto la realidad y la fantasía como lo pagano y lo cristiano. Por ejemplo las matriarcas de un pueblo indígena se convierten en Amazonas, y los españoles son alertados de una emboscada por un pájaro maravilloso³².

Oviedo aseguró que en sus vastas crónicas, él dio prioridad «*a la verdad de su historia sobre la mentira de la fábulas y de los libros de caballería*³³». Sin embargo, Oviedo debe haber conocido bien este tipo de literatura ya que él mismo había traducido un libro de caballerías llamado el *Muy esforzado e invencible caballero de la Fortuna propiamente*

³¹ Serna, M. Tercer Viaje. Pág. 178

³² Oviedo, J.M. Pág. 89.

³³ Serna, M. Pág 72

llamado Don Claribalte. Según Serna hay en sus crónicas varios ejemplos de hechos fantásticos, y en la *Historia de la literatura hispanoamericana.1*, José Miguel Oviedo explica:

Gracias a su esfuerzo descriptivo y nominativo, América empieza a existir como un mundo que, siendo real, no deja de ser fabuloso; sea visión de grandeza se convertirá en un gran motivo literario que recogerán, mucho después, autores como Bello[...] y Neruda. (Oviedo, J.M. Pág. 88)

El hecho que Oviedo hubiera identificado las tierras que descubrió Colón con las islas hesperies de la mitología griega y después declarado que éstas ya habían sido propiedad de la corona española desde tres mil años, indica también firmemente que realidad y fantasía están mezcladas en sus textos. Si Oviedo creía en lo que escribió o no poco importa en este caso, ya que, como se mencionó, afirmaba en su obra escribir la verdad, y no fábulas.

Serna nos informa que Oviedo «mezcla las valiosas informaciones – documentación etnográfica, catalogación de la fauna y flora, etc. – con el “maravillosismo” y el aura de fantasía[...]»³⁴. Se trata aquí de una mezcla muy diferente de la que se halla en los textos de Colón. Es difícil encontrar lo sobrenatural o lo obviamente fantástico en las crónicas de Oviedo. Su *maravillosismo* es mucho más sutil. La información que da al lector no es sobrenatural sino curiosa y fabulosa. Por ejemplo describe un valle «*el cual está lleno de pelotas de lombardas guijeñas y de género de piedra muy fuerte y redondísimas en tanta manera que con ningún artificio se podrían hacer más iguales o redondas cada una en el ser que tiene*³⁵», y después, la forma de cazar extraordinaria de los indígenas en Cuba:

[...] los indios[...] echan allí (*en la laguna*) unas grandes calabazas vacías y redondas que se andan por encima del agua[...] y los ánsares al principio se escandalizan[...] y se apartan [...], poco a poco[...] domesticándose con las calabazas; [...] se atreven a subir [...] encima de ellas [...] de forma que cuando ya el indio conoce que [...] están muy asegurados [...], pónense (sic) uno de ellos en la cabeza hasta los hombros y todo lo demás va debajo del agua. [...] luego alguno salta encima, y como él lo siente, [...] saca la mano y áselo por las piernas y mételo debajo del agua y ahógalo [...]. (Serna, M. Pág. 199, 200.)

³⁴ Serna, M. Pág 201

³⁵ Serna, M. Pág 197

Al igual que la descripción del hielo en *Cien años de soledad* de García Márquez, Oviedo describe algo natural como si fuera algo maravilloso. El mismo tono de asombro resuena en la descripción del licor que «*sale de una montaña[...] y tal conviene para brear los navíos*³⁶».

Pero la sutileza de Oviedo no quiere decir que no existen asuntos verdaderamente fantásticos en sus crónicas: en el capítulo XXXV de *Historia general y natural...* describe el comportamiento de los murciélagos:

[...] si entre cien personas pican a un hombre, después [a] la siguiente u otra no pica el murciélago sino al mismo que ya hubo picado[...]. (Oviedo, J.M. Pág. 87,88.)

Como Inca Garcilaso y Bernal Díaz, nos dice Serna³⁷, Oviedo es un cronista cuyos textos están caracterizados por ideas muy personales. A pesar de que el propósito de sus crónicas es de contar la verdad, no se les ocurre nunca escribir objetivamente, ni menos personalmente. Se debe recordar que en el siglo XVI la idea de una verdad histórica, como ya se ha mencionado, era muy diferente de la nuestra.

3.3. Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca

En calidad de tesorero y alguacil, Alvar Núñez Cabeza de Vaca viajó en junio de 1527 a Florida con el gobernador Pánfilo de Narváez y seiscientos expedicionarios. La misión de la expedición era conquistar esta nueva tierra, descubierta 14 años antes. Sin embargo, el proyecto fracasó por completo, y solo cuatro hombres sobrevivieron. Cabeza de Vaca fue uno de esos hombres, y en 1542 publicó su obra titulada *Naufragios, y relación de la jornada que hizo a la Florida con el adelantado Pánfilo de Narváez*, en la cual cuenta su historia de supervivencia en la tierra salvaje de Florida, Texas y el norte de México y sus desventuras «*tan fabulosas e insólitas que el texto cobra un cariz novelesco y fantástico*³⁸» que había vivido durante nueve duros años. Cabeza de Vaca y unos compañeros terminaron siendo prisioneros, esclavos y médicos de varias tribus indígenas.

³⁶ Serna, M. Pág 197

³⁷ Serna, M. Pág 79

³⁸ Serna, M. Pág 92

Queda claro el hecho que la historia de Cabeza de Vaca tiene muchos rasgos comunes con una novela (o una película) de aventuras, y Carlos Lacalle dice en su introducción de *Noticia sobre Álvar Nuñez Cabeza de Vaca*:

Con la narración de sus hazañas podría hacerse el guión de una película de aventuras. No faltan ninguno de los ingredientes clásicos del género: naturaleza hostil, indios feroces y astutos, [...], luchas por la tierra y el oro, un protagonista cuya figura prevalece, y hasta esa dosis de inverosimilitud que permite la evasión. (Lacalle, C. Pág. 11)

A pesar de que la historia de Cabeza de Vaca sea tan extraordinaria y apasionante, no parece haber rasgo sobrenatural o mágico alguno en los *Naufragios*³⁹. Pero, como en los textos de Oviedo, hay ejemplos de lo que se podría llamar *maravillosismo*. Esto se manifiesta cuando Cabeza de Vaca describe una tribu de indígenas que encuentran él y sus hombres perdidos en la tierra salvaje de Flórida. Escribe que:

Es la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento les hacen, y cuando acaece que a alguno se le muere el hijo, llóranle los padres y los parientes, y todo el pueblo, y *el llanto dura año cumplido*, que cada día por la mañana antes que amanezca comienzan primero a llorar los padres, y *tras esto todo el pueblo*; y esto hacen al mediodía y cuando amanece; [...]

Luego añade:

Otra costumbre hay, y es que cuando algún hijo o hermano muere, en la casa donde muriere, *tres meses no buscan de comer, antes se dejan morir de hambre*, y los parientes y los vecinos les proveen de lo que han de comer. [...] (Serna, M. Pág. 440,441. La cursiva es mía)

Sin embargo, la visión que tiene el autor de los indígenas es compleja. Lo fascinan y lo horrorizan al mismo tiempo, le curan cuando está muriendo pero luego le tratan como un esclavo. Esta resistencia a la simplificación nos conduce a los rasgos literarios que se halla en los *Naufragios*. Según Serna, Cabeza de Vaca rompe por completo con dos mitos establecidos por los cronistas anteriores: el mito del glorioso y indestructible conquistador español, descrito como un héroe sacado de un libro de caballerías, y el mito del Nuevo Mundo como

³⁹ Aquí no puedo estar seguro, ya que la obra de Cabeza de Vaca en su totalidad, ha sido fuera de mi alcance.

únicamente una tierra de abundancia. Según ella, los *Naufragios*, con su realismo despiadado, parece más a una novela picaresca que a una obra crónica historiográfica o a un libro de caballerías:

El mito de América como tierra paradisíaca desaparece en la crónica de Cabeza de Vaca para dar paso a una tierra vasta, indomable, inhóspita[...]. El modelo épico de conquista (*representado por Cortés*) se verá sustituido por la imagen de un ejército débil, vulnerable, desorientado, agotado y destruido. El conquistador es conquistado por tribus indígenas[...]. El único objetivo de los expedicionarios será sobrevivir, como en la *novela picaresca* y, como en ésta, el hambre se convertirá en una obsesión. [...] son protagonistas el miedo, la desnudez, [...] y la pérdida de la civilización. [...] El instinto de supervivencia obliga a los civilizados a vivir como bárbaros y transformarse en caníbales. (Serna, M. Pág. 92, 93. La cursiva es mía.)

Sin embargo, aquí el argumento de Serna parece muy débil puesto que la novela picaresca apareció muchos años más tarde y además no se puede decir que cada libro en el que se describe hombres débiles, pobres o agotados sea una novela picaresca. Sin embargo, con los *Naufragios* estamos verdaderamente muy lejos de la imagen del conquistador indestructible que dieron cronistas como Cortés y Gómara. Las personas en la obra sufren y mueren sin gloria alguna, de enfermedades tropicales y trabajo durísimo. Otro aspecto notable es la descripción de la cobardía, el egoísmo, la insubordinación y la insolidaridad de ciertos españoles. En el capítulo X, Cabeza de Vaca y sus hombres están perdidos en medio del mar en unos pequeños barcos, remando para salvar la vida hacia tierra firme. Un barco va más rápido que el otro, y cuando Cabeza de Vaca manda al capitán del otro barco que les ayude a él y a los en su barco:

Él me respondió que ya no era tiempo de mandar unos a otros, que cada uno hiciese lo que mejor le pareciese que era para salvar la vida;[...]. Y diciendo esto, se alargó con su barca, [...]. (Serna, M. *Naufragios*, Capítulo X. Pág. 433)

Mercedes Serna señala en su introducción que Cabeza de Vaca es, en efecto, al mismo tiempo protagonista, testigo y narrador de su obra:

En calidad de protagonista relata los sufrimientos padecidos en la expedición; como testigo, da noticia de los países que recorre haciendo agudas observaciones por tierras de Florida, Texas y el norte de México; y como narrador, a pesar de que su

crónica es esencialmente una relación [...], domina el discurso mediante técnicas narrativas. (Serna, M. Pág. 92. La cursiva es mía.)

En la misma página observa que: «*Ya desde el proemio, Cabeza de Vaca rompe con el decoro de la crónica, pues va a relatar la vida nada ejemplar de unos conquistadores, al modo del Lazarillo de Tormes*⁴⁰». Otra vez, la comparación con Lazarillo de Tormes y las novelas picarescas parece poco natural aquí.

Para resumir, no aparecen en los *Naufragios* ejemplos ni de la mezcla entre realidad y fantasía ni de rasgos literarios, aunque Serna afirma que sí. Sin embargo, existen ejemplos de un *maravillosismo* algo similar a el que se encuentra en las crónicas de Oviedo.

3.4. Bernal Díaz del Castillo

En su libro *Valiente mundo nuevo*, Carlos Fuentes define a Bernal Díaz del Castillo como «*Nuestro primer novelista por la descripción de las grandezas de México*⁴¹» y distingue en la obra de éste el amor por la caracterización, el detalle, la teatralidad, la intriga y el chisme. Díaz llegó a América hacia 1514, y en 1519 fue uno de los soldados de Hernán Cortés. Es sobre sus experiencias personales de la expedición militar extraordinaria de Cortés que escribe Bernal Díaz en su obra *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. Comenzó a escribir en 1545 pero no lo terminó hasta el año 1575 cuando ya era un hombre muy anciano, ciego y sin «*otra riqueza que dejar a (sus) hijos y descendientes, salvo esta (su) verdadera y notable relación.*⁴²» Sin embargo, el libro no fue publicado hasta 1632, y además existe tres manuscritos diferentes.

En el título, la palabra verdadera es acentuada, y alude a la crónica *Conquista de México* del humanista erudito Francisco López de Gómara, que describe a Cortés como un héroe de un libro de caballerías, conquistando el imperio Azteca el solo. Bernal Díaz no podía soportar estas mentiras de un hombre que ni había pisado la tierra americana y se puso a contar los sucesos que había vivido. Pero, como en el caso del Inca Garcilaso, uno tiene que recordar

⁴⁰ Serna, M. Pág 92

⁴¹ Serna, M. Pág 84. El libro de Fuente ha sido fuera de mi alcance.

⁴² Serna, M. Pág 83

que, a pesar de la sensación de inmediatez del estilo, el anciano autor está recordándose los acontecimientos de su juventud. Sin embargo, la memoria de Díaz es extraordinaria y recuerda incluso los menores detalles. Es un narrador honesto, y cuando no se acuerda de algo, lo dice claramente al lector. Admite igualmente su falta de instrucción y no tiene pretensión literaria. Su estilo es muy sencillo y en su crónica se hallan expresiones populares, refranes y referencias a romances y novelas de caballerías. Es sin duda la sensación de simplicidad, intimidad y franqueza y, desde luego, su historia encantadora lo que hace a Bernal Díaz un autor tan agradable de leer. La mayoría de las crónicas de Indias fueron escritas por autores eruditos para lectores cultos, pero Bernal Díaz por su parte, como indica Serna, democratizó la historiografía. Aunque la voluntad de contar la verdad y refutar la obra de Gómara sin duda fue la primera razón de escribir su propia crónica, Bernal Díaz también tuvo motivos menos desinteresados. Serna explica que:

A lo largo de la crónica, Bernal no disimula su protagonismo. Bernal escribe para sí mismo, por vanidad, por sus compañeros. Escribe para sus hijos y descendientes y, sobre todo, para aquellos que han vivido la epopeya. (Serna, M. Pág. 390.)

Cuanto a la mezcla entre realidad y fantasía, no aparecen revelaciones de tipo sobrenatural en los capítulos que se hallan en la antología de Serna. Sin embargo ella afirma que «*la Gloriosa y Santiago aparecen en los momentos críticos de la conquista mexicana*⁴³», pero eso es dudoso. Lo que sí se halla en la *historia verdadera*... es, en una descripción de una batalla, una referencia curiosa a la crónica de Gómara con respecto a una intervención militar apostólica descrita por éste:

Aquí es donde dice Francisco López de Gómara que[...] eran los santos apóstoles señor Santiago o señor san Pedro. [...] pudiera ser que los que dice el Gómara fueran los gloriosos apóstoles[...], y yo, como pecador, no fuese digno de verles. (Serna, M. Pág. 352,353.)

Es difícil no percibir un tono irónico en el texto de Bernal Díaz. Parece que pregunta al lector: ¿quien sabrá decir la verdad aquí; un erudito que nunca ha visto ni indígenas ni batallas, o un soldado que participó en la batalla en cuestión?

⁴³ Serna, M. Pág 68

Hay unas líneas centrales en la obra de Bernal Díaz: la que se citó en el inicio de este trabajo:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por la grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de cal y canto. [...] Y no es de maravillar que yo aquí lo escriba de esta manera, porque hay ponderar mucho en ello, que no sé cómo lo cuente, ver cosas nunca oídas ni vistas y aun soñadas, como vimos. (Serna, M. Pág. 367)

Es ciertamente una visión llena de admiración que tuvieron Bernal Díaz y los otros soldados cuando vieron por primera vez la gran ciudad de Tenochtitlán, el centro del imperio azteca y del mundo mesoamericano, una civilización que desapareció casi por completo poco después. Uno puede preguntarse qué significa que Bernal Díaz hace alusión a un carácter literario. Para Carpentier parece haber significado la expresión más clara de una realidad maravillosa americana, una mezcla entre realidad, fantasía y literatura. Pero si uno mira desde otro ángulo, puede ser que la alusión de Bernal Díaz no significa nada en particular, sino que el autor solamente quiere describir algo nunca visto, y utiliza un punto de referencia conocido por todos. En todo caso, es probablemente el mejor ejemplo de la mezcla entre realidad y fantasía que se encuentra en la obra de Bernal Díaz, aunque es imposible saber si el autor lo hizo conscientemente o no.

Es importante mencionar que a diferencia de Gómara pero al igual que Cabeza de Vaca, Bernal Díaz, como señala Serna, *desacraliza las figuras míticas*. Por ejemplo, describe a Cortés jugando a los dados, y hace alusión a la vida amorosa de éste. A veces le describe como algo vanidoso e irresponsable:

[...] se comenzó de pulir y abellidar en su persona mucho más que de antes, y se puso un penacho de plumas con su medalla de oro,[...]. Pues para hacer estos gastos que he dicho no tenía de qué, porque en aquella sazón estaba muy adeudado y pobre,[...]. (Serna, M. Pág. 342.)

La parte en la *Historia verdadera* quizá más notable, memorable y con la mayor importancia tanto literaria como histórica es sin duda las descripciones del encuentro entre Cortés y Moctezuma, el carácter de éste, y de la gran ciudad. Carlos Fuentes escribió en *Valiente mundo nuevo* que:

Bernal escribe con admiración, incluso con amor, de la nobleza y hermosura de muchos aspectos del mundo indio. Sus descripciones del gran mercado de Tlatelolco, del palacio del emperador, y del encuentro entre Cortés y Moctezuma, se encuentran entre las páginas más conmovedoras de la literatura. Y la descripción de Moctezuma no tiene rival en el arte de considerar generosamente al enemigo. (Serna, M. Pág. 371)

Es muy notable que Bernal Díaz represente al líder del enemigo tan respetuosamente. Efectivamente Moctezuma parece, al menos al lector moderno, como moralmente superior a Cortés. En la *Historia verdadera...* es un personaje enormemente noble, sabio, generoso y humilde; un verdadero emperador, igual a Carlos V. La importancia que tiene *el gran Moctezuma* (como le llama Díaz) se manifiesta en los largos monólogos que le da el autor. El discurso de Moctezuma es directo, mientras todos los demás hablan indirectamente. En consecuencia, Bernal escribe «Cortés dijo que sí, que todos éramos criados de nuestro emperador, [...]», y « [...] el Moctezuma respondió: “Señor Malinche, muy bien entendido tengo vuestras pláticas y razonamientos, [...]”⁴⁴». Esto debe interpretarse como un señal que Moctezuma es un personaje fundamental, o aun el héroe verdadero de la historia. Uno de los discursos del emperador es especialmente emocionante: Cortés acaba de decir que Moctezuma y su pueblo deben abandonar su religión propia y convertirse, Moctezuma rechaza la idea con buenos modales y luego, cuando se entera de que sus vasallos le han descrito como un ser divino, declara con una sonrisa:

⁴⁴ Serna, M. Pág. 376

«Malinche, bien sé que te han dicho[...], que yo que soy como dios o teule, [...]. Bien tengo conocido que como sois entendidos, que no lo creáis y lo tenáis por burla, lo que ahora, [...] veis: mi cuerpo de hueso y de carne como los vuestros[...], de ser yo gran rey, sí soy, y tener riquezas de mis antecesores, sí tengo, mas no las locuras y mentiras que de mí os han dicho, [...], como yo tengo lo de vuestros truenos y relámpagos.» (Serna, M. Pág. 377).

Hay en la obra de Bernal Díaz un vago trasfondo de tragedia. El lector sabe que todas las maravillas que describe el autor, ya han desaparecido para siempre. Es consciente de que los conquistadores y él entre ellos son responsables de la caída del noble emperador y de su imperio con sus ciudades maravillosas. El gran Moctezuma tiene algo de héroe trágico, un rasgo que se puede reconocer de grandes obras literarias; la primera es quizá el héroe troyano Héctor o su padre Príamo, en la *Ilíada* de Homero: hombres heroicos e inocentes, pero que tienen que afrontar un destino trágico. Díaz describe un mundo perdido, solo visto por él y pocos otros, y trata de salvar del olvido algo del esplendor que vio:

[...] fuimos a la huerta y jardín, que fue cosa muy admirable verlo y pasarlo, que no me hartaba de mirarlo y ver la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía[...]. Y otra cosa de ver, que podrían entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura[...], y todo muy encalado y lucido de muchas maneras de piedras, y pinturas en ellas[...], y de las aves de muchas releas y diversidades que entraban en el estanque. Digo otra vez que lo estuve mirando, y no creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como éstas, [...]. Ahora toda esta villa está por el suelo perdida, que no hay cosa en pie. (Serna, M. Pág. 367, 368.)

3.5. Inca Garcilaso de la Vega

El autor de los *Comentarios Reales*, Inca Garcilaso de la Vega nació en Cuzco en 1539, es decir, sólo siete años después de la derrota del Inca Atahualpa. El padre era el capitán español Garcilaso de la Vega y entre sus antepasados se halla el gran poeta renacentista del mismo nombre, y otros poetas distinguidos. Su madre se llamaba Isabel Chimpu-Ocillo y era de sangre real inca, o más precisamente, la nieta del Inca Túpac Yupanqui, el antepenúltimo

gobernador del imperio inca. Los dos nunca se casaron y el hecho de ser hijo ilegítimo le marcó al Inca Garcilaso de por vida, y como niño llevaba el nombre Suárez de Figueroa. No fue hasta más tarde que tomó el nombre de su padre, y aun más tarde, cuando ya era cronista, que añadió el apelativo de Inca.

En su infancia experimentó a fondo los dos mundos que le rodeaban, el de su padre y el de su madre. Por un lado vivía como un niño español con una educación rigurosa: aprendió la gramática, el latín y participó en juegos ecuestres con otros hijos de conquistadores. Pero simultáneamente, el joven Garcilaso (o Suárez), estaba viviendo con su madre y sus parientes, aprendiendo el quechua y las tradiciones, relatos y cuentos incas, y la larga historia de su pueblo. Era obviamente un niño muy dotado, y en su memoria conservó durante toda su vida lo que sus parientes incas le habían contado en su infancia. El hecho de ser mestizo, parece haberle caracterizado a Garcilaso de forma fundamental. J.M. Oviedo escribe: «*No cabe duda de que tanto la personalidad como la obra del Inca Garcilaso de la Vega[...] son la expresión más intensa del dilema y el drama que era, en esa época, ser un mestizo criollo*⁴⁵».

Cuando Garcilaso tenía 21 años, viajó a España para nunca volver a América. Quería pedir compensaciones a la corte por los servicios que había prestado su padre, pero tuvo poco éxito. Inició una carrera como soldado y con el grado de capitán luchó en Italia y contra los moros en las Alpujarras. Durante estos años, Garcilaso siguió interesándose por la educación, la cultura y la literatura, y conoció personas eruditas como el neoplatónico León el Hebreo, cuyos *Dialoghi d'amore*, una obra muy popular, tradujo en 1590 al español. Esta obra muestra la familiaridad del Inca Garcilaso tanto con la poesía como con la filosofía y el humanismo.

En 1605⁴⁶ Inca Garcilaso publicó en Lisboa su primera crónica: *La Florida del Inca*, y trató de la conquista de Florida por Hernando de Soto, de la cual no tenía ninguna experiencia personal. Es probable que el autor eligiera este tema para poder probar sus fuerzas antes de escribir su gran obra, que era mucho más personal y que había preparado mentalmente durante tantos años: la crónica de su propio pueblo.

⁴⁵ Oviedo, J.M. Pág. 193

⁴⁶ El mismo año que aparece el primer Quijote. Es notable que el Inca Garcilaso y Cervantes murieron el mismo día (23 abril 1616) y que William Shakespeare tiene la misma fecha de muerte. Sin embargo, éste murió otro día debido a la implantación del calendario gregoriano en 1582.

En 1609 se produjo finalmente la publicación de la primera parte de los *Comentarios reales*, y entre 1616 y 1617 apareció la segunda parte que se denominó *Historia general del Perú*. Desgraciadamente, el autor murió poco antes de esta publicación.

Antes de los *Comentarios reales*, no había ninguna historia completa de la civilización incaica, puesto que los Incas no conocían la escritura y que ningún otro cronista antes del Inca Garcilaso se había encargado del inmenso trabajo que significaba escribirla.

Aunque Serna escribe⁴⁷ que en los *Comentarios Reales* el apóstol Santiago interviene milagrosamente en una batalla, y que Garcilaso identifica mitos incas con las peregrinaciones de Bartolomé y otros apóstoles, es difícil encontrar buenos ejemplos de una pura mezcla entre lo real y lo fantástico en la crónica del Inca Garcilaso. Es decir que estamos ya muy lejos ya de las fantasías de Colón: Inca Garcilaso es un hombre mucho más moderno y examina con una mirada crítica todo lo que le parece fantástico o fuera de lo normal. Sin embargo, aunque no cree en ellas, cuenta numerosas relaciones maravillosas y fantásticas. Un ejemplo es la historia del primer emperador inca, Manco Cápac, que aparece en varias versiones. Lo que tienen en común es que Manco era hijo del sol y que llevó la civilización, la cultura y el monoteísmo⁴⁸ a los pueblos indígenas. Garcilaso compara varias veces los incas a los romanos, un pueblo pagano pero civilizado que tuvo un gran papel histórico ya que hizo posible la difusión de la fe cristiana. Inca Garcilaso llama a Manco Cápac el lucero del alba (recordemos la confusión entre historiador y poeta) y cuenta que:

[...] permitió Dios nuestro señor que de ellos mismos saliese un lucero del alba que [...] les diese alguna noticia de la ley natural y de la urbanidad y respetos que los hombres debían tenerse unos a otros. [...] Para que cuando [...] Dios, [...] tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase no tan salvajes sino más dóciles para recibir la fe católica y la enseñanza y doctrina de nuestra santa madre Iglesia Romana [...]. (Inca Garcilaso de la Vega.. Pág. 39. Capítulo XV)

⁴⁷ Serna, M. Pág. 68. Este episodio no aparece en la antología de Serna.

⁴⁸ Inca Garcilaso sigue a los cronistas anteriores con respecto a la idea de providencia divina, es decir, en su crónica, los reyes incas preparan el camino del cristianismo, civilizando a los tribus bárbaros y introduciendo el monoteísmo, aunque éste término no es muy adecuado a propósito de la religión incaica.

Una de las relaciones fantásticas sobre el primer rey inca muestra cómo:

[...] al principio del mundo salieron por unas ventanas de unas peñas que están cerca de la ciudad,[...] cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio,[...], la cual llamaron ventana real. Por esta fábula aferraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro, y muchas piedras preciosas.[...] Al primer hermano llaman Manco Cápac[...]. Dicen que éste fundó la ciudad y que la llamó Cuzco,[...]. (Serna, M. Pág. 473, 474.)

Como se ve, Garcilaso describe la relación, igual que las otras que tratan asuntos similares, como una fábula, pero todavía la considera digna de ser contada y divulgada.

Otra fábula de estilo maravilloso es la que trata de los tesoros incaicos escogidos o echados en una pequeña laguna al sur de Cuzco. Los mitos de los tesoros enterrados o perdidos fueron, que se ha mencionado, muy comunes en los siglos después de la conquista. Inca Garcilaso no dice que sea verdad, pero tampoco dice que sea mentira. Sólo afirma que las leyendas existen y que son famosas. Cuenta también sobre una expedición de españoles que fueron a buscar el tesoro y perdieron todo su dinero sin encontrar ni una moneda. Aquí se citará unas líneas:

Es fama que los indios echaron en ella (*la laguna*) mucho tesoro de lo que había en el Cuzco, luego que supieron la ida de los españoles, y entre otras riquezas echaron la cadena de oro que Huaina Cápac mandó hacer, [...]. (Serna, M. Pág. 494.)

Con respecto a los rasgos literarios en los *Comentarios Reales*, hay mucho que decir. Ya en su primera crónica, *La Florida*, los rasgos novelescos son obvios, y J.M. Oviedo opina que:

Es una obra cuyas cualidades puramente literarias y artísticas tienen una autonomía interna aún mayor que en los *Comentarios reales*: siendo una crónica, largos pasajes pueden ser leídos como una narración de aventuras con ecos de la novela de caballerías y la épica renacentista; compararla con la versión que da

Cabeza de Vaca en los *Naufragios* [...] sobre la exploración española en esa misma región, o con la exaltación épica de *La Araucana* de Ercilla [...], ofrecerá interesantes paralelos. Pero el arte de contar del Inca es enormemente superior al del primero. (Oviedo, J.M. Pág. 195)

Sin embargo, aquí sólo se tratará de sus *Comentarios*. El lector sólo tiene que leer algunas páginas antes de llegar al primer ejemplo de rasgos literarios. El episodio trata del naufragio de un cierto Pedro Serrano que sobrevive en una isla desierta gracias a su ingenuidad, cazando tortugas y cogiendo el agua de lluvia en sus conchas. Un día, otro hombre naufragado aparece en la isla:

Cuando se vieron ambos, no se puede certificar cuál quedó más asombrado de cuál. Serrano imaginó que era el demonio que venía en figura de hombre para tentarle en alguna desesperación. El huésped entendió que Serrano era el demonio en su propia figura, según lo vio cubierto de cabellos, barbas y pelaje. Cada uno huyó del otro y Pedro Serrano fue diciendo: «¡Jesús, Jesús, líbrame, Señor, del demonio!» Oyendo esto se aseguró el otro, y volviendo a él, le dijo: «No huyáis, hermano, de mí, que soy cristiano como vos», y para que se certificase, porque todavía huía, dijo a voces el Credo, lo cual oído por Pedro Serrano, volvió a él, y se abrazaron con grandísima ternura y muchas lágrimas y gemidos,[...]. (Serna, M. Pág. 455, 456.)

Pupo-Walker escribe, a propósito de este relato, que es:

[...], en todos los órdenes, una estructura narrativa que trasciende las restricciones impuestas por el marco histórico. En ella, Garcilaso consiguió una representación imaginaria de los hechos que remite directamente a los modelos literarios codificados en las *novellas* de rescates y naufragios; género, por cierto, tan estimado en el siglo XVI. (Pupo-Walker, E. Pág. 56.)

Luego añade, hablando de los rasgos típicos del episodio, que: «*Reconoceremos de inmediato la postura omnisciente de un relator que incluso se adentra en los procesos mentales de sus personajes;*⁴⁹». El Inca Garcilaso explica que cuenta esta relación para que

⁴⁹ Pupo-Walker, E. Pág. 57

«este capítulo no sea tan corto⁵⁰», así que el lector tiene que concluir que el relato no tiene otra razón de ser más que narrar una historia con grandes calidades literarias.

Como las crónicas de Oviedo y Bernal Díaz, la del Inca Garcilaso es muy personal. Él y su familia figuran mucho en la obra y es notable cómo utiliza al tío de su madre, un inca anciano y sabio como un segundo narrador, ya que es él que cuenta muchas de las relaciones sobre la historia de los incas. Podría describirse como algo parecido a la técnica narrativa llamada la *caja china*, es decir una historia dentro de otra, o un cambio de narrador. Sin embargo, lo que lo contradice es que el anciano cuenta sus historias en largos monólogos, es decir que el narrador de la obra sólo cambia superficialmente. El hecho que el tema fue tan personal también tuvo una influencia sobre los rasgos literarios de la crónica. Serna explica que:

Pretende, [...], salvar el legado cultural incaico a través de la escritura e integrarlo en la historia del cristianismo. Los indígenas resultan enaltecidos al ser asimilados a los héroes clásicos. Como en *La Araucana*, los *Comentarios* se fundamentan sobre una concepción heroica de la historia, a modo de epopeya: los héroes son los reyes incas sobre los que se cernirá la tragedia. Es por ello que Garcilaso nos ofrece una visión deformada del imperio inca, omitiendo traiciones, injusticias, odios y crueldades.

(Serna, M. Pág. 101.)

5. Conclusión

En esta tesina, se ha intentado examinar y demostrar cómo se pueden manifestarse la mezcla entre realidad y fantasía, y los rasgos literarios en las crónicas de cinco eminentes cronistas de Indias. Veremos ahora lo que podría ser la conclusión del trabajo.

Como quedó claro desde el principio, el tema de la tesina ofrecía varias complicaciones: la diversidad y la vastedad de la materia, la antigüedad del lenguaje, la dificultad de captar rasgos comunes en obras tan diferentes. Sin embargo, en esta tesina se ha llegado a algunas conclusiones modestas.

⁵⁰ Serna, M. Pág. 453

La mezcla entre lo real y lo fantástico en las crónicas de Indias se manifiesta en maneras muy diversas, o sea, tan diversas como lo son las crónicas entre ellas. En los textos de Colón se trata de una mezcla muy obvia y fácil de detectar. Aparecen alusiones a Cíclopes, hombres con hocicos de perros o cola, el *descubrimiento* del paraíso terrenal, conversaciones inventadas con los indígenas y la tendencia a imponer a repetidas ocasiones la literatura sobre la realidad. También se puede ver ejemplos de una influencia literaria en las descripciones de la naturaleza.

En la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo, la mezcla ya no es tan obvia. No aparecen tantos motivos sobrenaturales, sino se trata de una especie de descripción asombrosa o maravillosa de algo que parece fantástico al autor. Sin embargo, a pesar de que Oviedo asegure que escribe la verdad, hay ejemplos de asuntos sobrenaturales, y ejemplos de una mezcla entre realidad y fantasía. Vampiros, amazonas y pájaros mágicos son descritos con la misma pretensión de veracidad que lo son los árboles, frutos, peces o tribus indígenas. Sin embargo, más característico para su obra es su *maravillosismo* sutil. También se ha visto que el estilo del *maravillosismo* de cronistas como Oviedo tiene ciertos rasgos comunes con las novelas del realismo mágico.

En los *Naufragios* hay motivos del carácter maravilloso, como en la crónica de Oviedo, pero es dudable si se puede hablar de una mezcla entre realidad y fantasía auténtica. La asombrosa historia de Cabeza de Vaca tiene muchos rasgos comunes con una novela de aventuras. Sin embargo, se ha demostrado que fuera de eso, la obra tiene muy pocas características literarias, aunque Serna escribe que casi es un libro similar a una novela picaresca. Pero la obra de Cabeza de Vaca es muy interesante desde un punto de vista tanto literario como antropológico ya que rompió con la tradición y mostró como eran los españoles en la expedición de Flórida: perdidos, hambrientos y egoístas, pero también describió como el ser humano puede sobrevivir aún los peores momentos.

Lo mismo puede decirse acerca de la obra de Bernal Díaz del Castillo, que describió con asombro y admiración las maravillas del mundo azteca. Se ha visto como el líder del enemigo, el gran Moctezuma, aparece casi como un héroe trágico literario. Lo que parece faltar en su obra es lo puro fantástico. Su propósito era mostrar la verdad y no quiso escribir lo que no había visto de sus propios ojos.

En el caso del Inca Garcilaso de la Vega, para terminar, se ha demostrado que existen varios ejemplos de rasgos literarios en sus *Comentarios Reales*. Fue un hombre muy culto que se interesó por la literatura y tradujo obras literarias. El cuento del naufragio de Pedro Serrano es posiblemente el mejor ejemplo. Por lo que toca a la fantasía y la realidad, hay varios

cuentos con rasgos fantásticos o maravillosos, como el de Manco Cápac y los tesoros perdidos. Sin embargo, el autor mira este tipo de historias con una mirada más moderna y crítica que los demás cronistas. Para él, tienen un valor literario o un interés en sí mismas, ya que está escribiendo sobre la manera en que sus antepasados pensaban y vivían, lo que incluye estas relaciones poco verosímiles.

Otra conclusión importante es que los textos que se ha estudiado en esta tesina, quinientos o cuatrocientos años después de que fueron escritas, todavía ofrecen al lector moderno una lectura maravillosa, interesante, divertida y muy digna de ser leída. Y con esto, toca esta tesina a su fin.

Bibliografía

Libros:

Inca Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales de los Incas I.* Fondo de Cultura Económica, México. 2004

Lacalle, Carlos. *Noticia sobre Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.* Colección Nuevo Mundo. Madrid 1961

Mjöberg, Jöran. *Latinamerikanska författare: Femton temastudier.* Norstedts. Eskilstuna 1988.

Oviedo, J.M. *Historia de la literatura hispanoamericana, 1. De los orígenes a la Emancipación.* Alianza Editorial. Madrid 2005.

Pupo-Walker, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América.* Editorial Gredos, Madrid. 1982

Serna, Mercedes. *Crónicas de Indias, Antología..* Ediciones Cátedra. Madrid 2007

Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América, El problema del otro.* Siglo veintiuno editores. Madrid, 1999.

Páginas de Internet:

www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12837215448933728543435/210147_0002.pdf (18/4/09)

Crónicas de Indias, precursoras del realismo mágico, de Samuel Serrano, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Número 672 2006, pág. 7-16

dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2781930&orden=0 (16/4/09)

Tiempo de Indias: Crónicas e imágenes del nuevo mundo y la expresión literaria latinoamericana, de O.H. Fernández

http://hispanismo.cervantes.es/Departamentos_ficha.asp?DOCN=2313 (22/4/09)